

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO

Sr. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Horno de los Bizcochos, 19.—Teléfono 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se envía al Director de este semanario.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven, publíquense ó no, y siempre bajo la responsabilidad de sus autores.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre.. 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número corriente..... 0'10 »
Idem atrasado..... 0'25 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago adelantado.

JUVENTUD REPUBLICANA

Suscripción abierta para subvenir á los gastos que origine el importante acto político en proyecto.

Suma anterior, 56,10 pesetas.—D. Felipe Muñoz, 0,25; Clemente Fernández, 0,30; Claudio Hernández, 0,25; Aniceto Gómez, 0,50; Fernando Hernández, 0,25; Félix Manzano, 0,50; Sebastián Moreno, 0,25; Pablo Ortega, 0,25; R. Perales, 0,50; Felipe Peces, 0,50 Esteban Pérez, 0,25; Jesús Paredes, 0,25; Juan Pascual, 0,50; Edmundo Prieto, 0,25; José Sierra, 0,50; Fabián Sánchez, 0,50; José de los Silos, 0,50; Agapito Sapor, 0,50; Sebastián Villasante, 0,50; Ramón Vidales, 0,50; Manuel Vidales, 0,50; Antonio Villasante, 0,25; Simón Gamonal, 0,25; Pedro Jiménez, 1; Santiago Ramírez, 1; Ricardo Moreno de la Morena, 0,25; Pedro Martínez de Lagrán, 1; Luis de Hoyos y Sáinz, 5.— Total, 73,15 pesetas. (Se continuará).

EL PARTIDO REPUBLICANO

Y LA

EMANCIPACIÓN DEL PROLETARIADO

¿Qué han hecho, y qué harán los republicanos por la emancipación del proletariado?... Esta pregunta está contestada, con sólo formularla en estos otros términos: ¿Qué han hecho y qué harán los republicanos, los partidos avanzados, cuál ha sido y cual puede ser la influencia de su acción en la marcha emancipadora de los humanos progresos?

Pero he de echar, de antemano, por delante, la afirmación de que me parece inverosímil que haya en efecto quien abrigue las dudas que supone aquella pregunta, por mucha que sea la altura de su sectarismo ó la profundidad de su ignorancia. Tan sólo la duda equivale á una desconcertadora ingratitud que no se alberga por cierto en la masa inmensa del pueblo español y menos aún en los centros populosos de población donde existe una mayor cultura, tales como Barcelona, Valencia, Málaga, Castellón, Sevilla, Reus y otros.

¿Cómo es posible negar lo que la democracia, la cultura y las libertades políticas de los españoles deben al heroico, al glorioso apostolado, entre otros, de los Oreñse, de los Figueras, los Castelar particularmente en su primera época, los Benot, los Roque Barcia, los Pi y Margall. Mas ¡ah! qué el tiempo enfría en el corazón de los humanos la memoria de los hombres, de los hechos y de las cosas. Pero si los hijos del pueblo, los desheredados, hombres de la generación presente, leen algo más que *El Imparcial*, *El Liberal*, *el Herald* y demás hojas periodísticas, si leen algo de la Historia de la civilización contemporánea, conocerán algo de la obra de aquellos grandes hombres, perseguidos unas veces, emigrados otras, siempre luchadores... en el club y en la tribuna, en el parlamento y en la plaza

pública, en la Prensa y en el libro.... si leyesen algo de su labor periodística, de sus oraciones parlamentarias, y sobre todo de sus grandes libros, yo estoy seguro que de sus pechos honrados y sencillos, brotaría, como brota del mío, noble y fervoroso homenaje de gratitud, de amor, de veneración á la memoria de aquellos preclaros caudillos del pueblo, rebeldes animosos contra monopolios y privilegios tradicionales absurdos; frente á frente de un poder y de una grandeza, seculares; despertadores de la conciencia de las masas hasta entonces casi del todo dormida, atargada, con el letargo de la obscuridad inconsciente, de la ignorancia y el servilismo.

Y aquellos hombres llegaron á las altas esferas del gobierno de la nación, y salidos del seno del pueblo no se despojaron ni de las ideas ni de las aspiraciones comunes á los humildes. Antes al contrario, quisieron ser tan austeros y tan prontos en la aplicación práctica de sus principios, que fueron más allá de lo que permitían la realidad política social del momento histórico; fueron buenos si bien inexpertos y así... ¡cayeron!

¡Pero cayeron y vivirán en la Historia con honra!

Recibieron el poder en situación llena de dificultades, en circunstancias imposibles, tan imposibles que el último monarca de aquel período tuvo que dejarlo y marcharse; guerra en el Norte, guerra en Cuba, conspiraciones de los alfonsinos de el ejército y fuera de él; y todo esto en días de primer ensayo y á los primeros pasos de unos hombres y de un régimen, nuevos. Pero empujados de tantas guerras y dificultades no perdieron un imperio colonial, ni llevaron la nación á la ruina, á la miseria y al abatimiento, hubo conflictos internacionales y salieron ellos airoso y España indemne. No pospusieron ni comprometieron el interés y aun la vida nacional por los de ninguna familia. Once meses tan sólo estuvo á su cargo la gobernación del Estado y tuvieron tiempo de promulgar en la *Gaceta* una serie de leyes obreras (la de accidentes del trabajo entre otras), una legislación de reformas sociales que fué derogada y á que no se ha llegado luego en los treinta años de restauración monárquica, después de veinte años de paz interior y exterior, sólo aprovechada para desprestigiar y corromper las libertades públicas, los derechos y conquistas del pueblo; para fomentar un caciquismo el mayor disolvente de los vínculos de nacionalidad, porque sin justicia no pueden vivir los pueblos; para mimar fuertes intereses aun á trueque del despilfarro y la desorganización más desastrosos, y para llevarnos, en suma, á todas las pérdidas, á todas las miserias, á todos los decaimientos.

Y en los días que corren no creo necesario hacer notar la labor de los hombres del partido republicano, cruzando los ámbitos de la Península española, haciendo propaganda, agitando los espíritus, despertando el alma nacional abatida si no dormida, tratando de poner al pueblo, por el ejercicio de sus derechos, en posesión de sus destinos capacitándole para una nueva evolución, para una nueva época.

Ahora.... ¿que la República no puede ofrecer y no ofrece resolver totalmente y de unas cuantas plumadas

el gran problema social? ¡Cierito!... ¡Como que hoy por hoy y así de golpe y porrazo es de solución absolutamente imposible, no siendo dable otra cosa que su atenuación mediante reformas y mejoras parciales! ¡Como que para llegar al extremo de bondad y perfección político-económica que supone la *República Social* ha de transcurrir un período de tiempo seguramente largo, pero imposible de precisar!

Por eso el socialismo, particularmente en países tan atrasados como España, donde permanecemos estancados en pleno período preburgués, no pasa realmente de ser una doctrina y una escuela sociológica con legítimas aspiraciones á influir en la marcha pública.

Pero como partido político y en las condiciones en que se ha encajonado el español, ni aún resuelve lo que estaría llamado á resolver: ni en lo económico porque las organizaciones obreras lo resuelven por sí mismas, como en Inglaterra; ni en lo político porque en completo divorcio y antagonismo de los demás elementos radicales, á diferencia de los franceses (aún por parte de los de Guesde), se encastillan en el alma rígida y muerta de un programa cuyas soluciones de gobierno aun en su *minimum*, serán soluciones para allá después de cincuenta ó sesenta años, pero que hoy resultan de hecho inaplicables. Nos reprochan, por ejemplo, los socialistas á los republicanos que hablamos de reorganizar y bien dotar al ejército de material y demás. Y añaden que ellos no quieren ejército. Lo cual es una de tantas pruebas de que las soluciones del socialismo político no lo son para las circunstancias actuales del mundo. Porque si no, ¿se comprometerían ellos á gobernar.... creen ellos posible gobernar hoy por hoy, en España ni fuera de ella, sin ejército?

Suprimiríase el ejército y surgirían por todas partes los soldados, los bandidos, los guerrilleros y lo que aún es peor, los partidos armados. Veríamos, además, bien pronto nuestro litoral y nuestras costas llenos de soldados extranjeros. Hoy la guerra se ha elevado á la categoría de ciencia experimental, y como tal necesita experiencias continuadas y como arte exige, como todas las artes, una práctica constante; de aquí la necesidad de un núcleo permanente de hombres dedicados á esas experiencias y á esas prácticas y á otros servicios. Lo que sí yo creo necesario es modificar la psicología militar en el sentido de ciudadanía, mediante la formación moral y profesional del soldado.

Por lo demás, los republicanos también aspiramos á la fraternidad y á la paz universal y con ellas á la supresión de los ejércitos. ¡Pero esto no es cosa del día! La paz universal sera un hecho.... cuando lo sea; pero antes habrá de precederle la cultura universal. ¡Muchas cosas que hoy resultan irrealizables y aun que parecen imposibles, habrán de venir, pero vendrán mediante transformaciones de la condición individual y social de la humanidad, y sobre todo, con la colaboración del tiempo. Que el tiempo—ha dicho el retirado ilustre de las postrimerías monárquicas—no respeta las obras en que él no ha colaborado.

Los republicanos, pues, constituyen un partido político, que en sus soluciones de Gobierno llegan al límite de lo posible según la actual realidad.